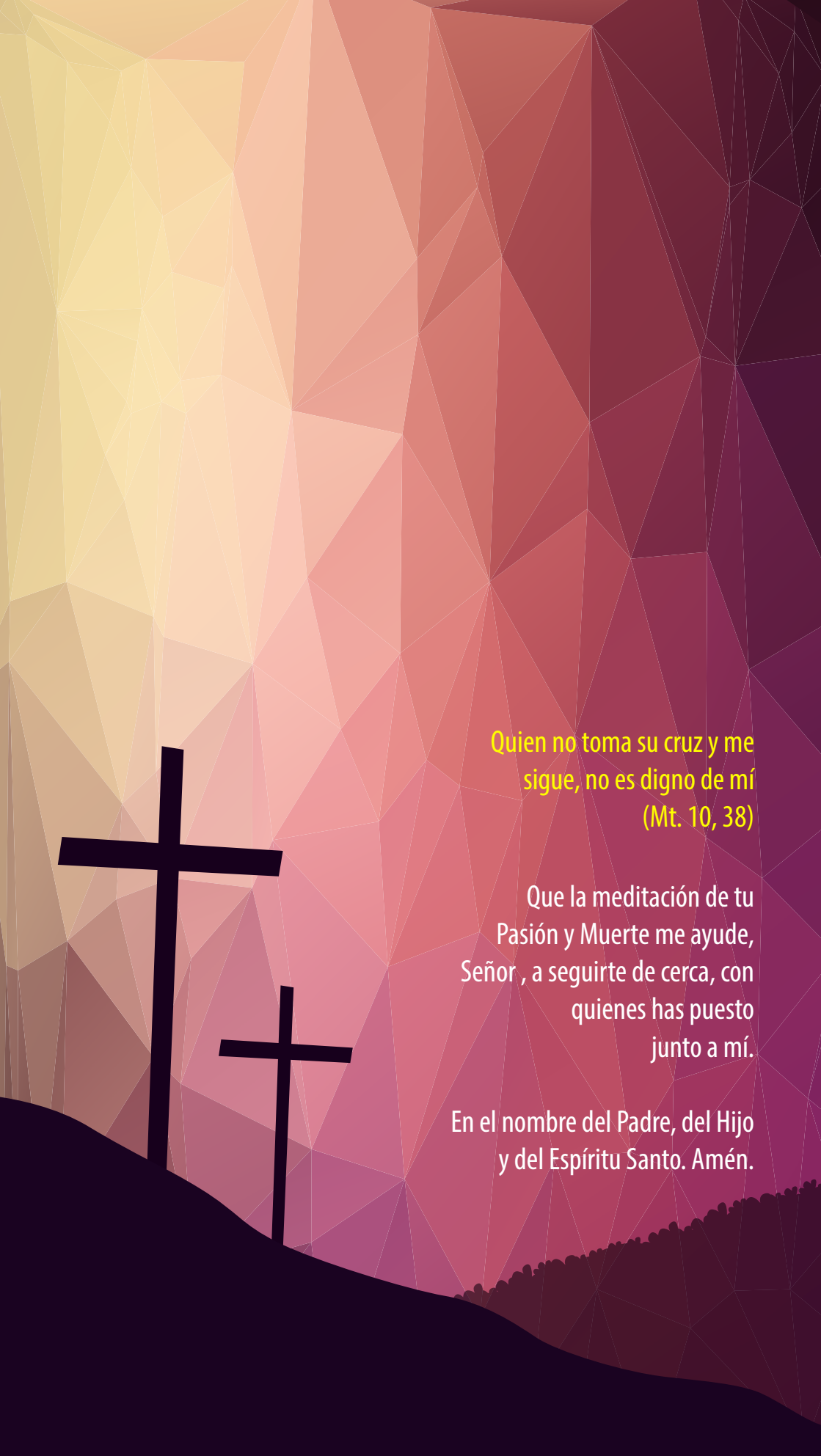




VIA CRUCIS POR LA FAMILIA



Quien no toma su cruz y me
sigue, no es digno de mí
(Mt. 10, 38)

Que la meditación de tu
Pasión y Muerte me ayude,
Señor, a seguirte de cerca, con
quienes has puesto
junto a mí.

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo. Amén.



I. Jesús es condenado a muerte

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. *Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Lectura del Evangelio según san Marcos 15,12-13.15

Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó: «¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?» Ellos gritaron de nuevo: «Crucifícalo». Y Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Jesús, también he sido yo quien con mi asentimiento cómplice, por indiferencia o por comodidad, te he abandonado al arrinconarte en mi hogar y relegarte a un segundo plano. Prometo cambiar, Señor.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.
Jesús, *pequé: ten piedad y misericordia de mí.*



II. Jesús con la cruz auestas

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. *Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Lectura del Evangelio según San Marcos 15,20

Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacaron para crucificarlo.

El miedo al sufrimiento y a las dificultades hace que me retraiga de mis deberes. Cualquier excusa es buena para evitar un esfuerzo y pedir más a quienes quiero. Consigo así burlar el peso de la cruz y te dejo solo con ella. Haz, Señor, que sea valiente y que en mi familia aprendamos a vivir desprendidos de los bienes caducos y pasajeros.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.
Jesús, pequé: *ten piedad y misericordia de mí.*



III. Jesús cae por primera vez

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. *Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Lectura del profeta Isaías 53,5

Pero Él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre Él, sus cicatrices nos curaron.

Es fácil engañarse y pensar que son los pecados de otros, y no los míos, los que llevaron a Jesús al patíbulo. Esa es también la razón por la que pido pocas veces perdón en casa. Perdonar, dejarse perdonar, agradecer el perdón y enseñar a perdonar: el Señor ha venido a curar a los pecadores. No le encontraré si me considero bueno y libre de faltas.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.
Jesús, *pequé: ten piedad y misericordia de mí.*



IV. Jesús encuentra a su madre María

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. *Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Lectura del Evangelio según san Lucas 2,34-35.51b

Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Éste ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción, y a ti misma una espada te traspasará el alma, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones». Su madre conservaba todo esto en su corazón.

Como María, la oración y la meditación de la Palabra de Dios me permite mirar a Jesús a la cara en el tiempo de adversidad. Los hijos maduran cuando aprenden a afrontar el dolor, no cuando se les evita. Enséñanos, Señor, a no tener miedo a nada ni a nadie.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Jesús, pequé: *ten piedad y misericordia de mí.*



V. Simón el Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. *Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Lectura del Evangelio según San Lucas 23, 26

Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús.

Con la cruz se topa todo el mundo, crea o no en Dios: es parte inevitable de la condición humana. La fe nos permite descubrir, con ella, a Jesús, que nos pide ayuda para llevarla. Dame, Señor, el don de mostrarme siempre alegre, aunque el cansancio me doble cuando llego a casa. Que los míos solo me recuerden con la sonrisa en los labios, también cuando no pueda reprimir las lágrimas en los ojos.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.
Jesús, *pequé: ten piedad y misericordia de mí.*



VI. Verónica limpia el rostro de Jesús

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. *Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Lectura del libro de los Salmos 27,8-9

Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor. No me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación.

Encuentro tu rostro, Dios mío, cuando te descubro en quienes padecen a mi lado. Líbrame de la indiferencia ante el enfermo, ante el dolor de un ser querido, ante el pobre que no tiene pan y ante los que, todavía más pobres, no te tienen a ti. Que los míos sean generosos y deseen, como la Verónica, salir al encuentro de ese Dios escondido.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.
Jesús, *pequé: ten piedad y misericordia de mí.*



VII. Jesús cae por segunda vez

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. *Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Lectura del libro de los Salmos 22, 8.12

Al verme se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza. Pero tú, Señor, no te quedes lejos, que el peligro está cerca y nadie me socorre.

Los respetos humanos, el miedo a ser reconocido como discípulos del Señor, nos acobardan y retraen. Qué fuerza tiene el testimonio de esas familias que bendicen la mesa en público, se arrodillan ante el Santísimo y rezan unidas. Te pido, Jesús, que en mi familia todos sepamos permanecer a tu lado y vivir las costumbres cristianas, también en un ambiente baboso y hostil.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.
Jesús, *pequé: ten piedad y misericordia de mí.*



VIII. Jesús consuela a las mujeres que lloran por él

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. *Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Lectura del Evangelio según San Lucas 23, 27-28

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos».

Jesús no piensa en sí mismo, sino en nosotros, que somos la causa de su sufrimiento. Danos, Señor, una fe fuerte que nos haga misericordiosos como tú; que mi familia esté abierta a la amistad y al servicio y no se encierre en la comodidad de sus propios planes, o en un proteccionismo propio de timoratos.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Jesús, pequé: *ten piedad y misericordia de mí.*



IX. Jesús cae por tercera vez

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. *Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Lectura de la 2ª carta del apóstol Pablo a los Corintios 5, 14-15

Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron. Y Cristo murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos.

Cae Jesús una y otra vez, pero se vuelve a levantar. Hazme, Señor, optimista e inasequible al desaliento. No permitas que en mi familia triunfe nunca la amargura del derrotado. Que sepamos imitar tu ejemplo, con la confianza puesta en ti, que nos has conseguido la victoria definitiva.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.
Jesús, pequé: *ten piedad y misericordia de mí.*



X. Jesús es despojado de sus vestiduras

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. *Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Lectura del libro de los Salmos 22, 19

Se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica.

Sin ropa venimos al mundo y desnudos lo abandonamos. La única herencia que permanece es la de la fe, y cualquier otro legado no dura más que un abrir y cerrar de ojos. Señor, haz que sepa educar a los míos con el ejemplo y esculpir en sus almas una vida santa con el cincel de la mía. Que consideremos todo lo demás como medios, no como fines, y reconozcamos el poco valor que tienen los caprichos, lujos y vanidades.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.
Jesús, *pequé: ten piedad y misericordia de mí.*



XI. Jesús es clavado en la cruz

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. *Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Lectura del Evangelio según San Juan 19, 16a.19

Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos».

El nuestro es un mundo lleno de adicciones: dinero, poder, espectáculo, sexo, droga, vicios, ... En contraste, el Señor reina cosido con clavos a un madero. No ha venido a explicar el sufrimiento, sino a llevarlo con nosotros. Dame la ciencia de enseñar a mis hijos a ser libres de verdad, dueños de su vida, y que sepan gastarla olvidándose de sí mismos.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.
Jesús, pequé: *ten piedad y misericordia de mí.*



XII. Jesús muere en la cruz

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. *Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Lectura del Evangelio según San Lucas 23,46

Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Y, dicho esto, expiró.

Muere Cristo para redimirnos de nuestros pecados y ganarnos así la Vida eterna. El cielo se rasga y tiembla la tierra, mientras los hombres apenas nos damos por enterados. Señor, que yo y los míos sepamos morir al pecado acudiendo con frecuencia al sacramento del Perdón.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.
Jesús, pequé: *ten piedad y misericordia de mí.*



XIII. Jesús es descendido de la cruz y puesto en brazos de María, su madre

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. *Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Lectura del Evangelio según San Juan 19,26-27a

Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre».

Los hombres, que entendemos poco a Dios, nos atrevemos a juzgarle. María responde con ternura de madre a quienes hemos tenido el valor de ajusticiar a su Hijo. La familia que reza el Rosario contempla a Jesús y a sus verdugos con los ojos de María y recibe bendiciones sin límite.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.
Jesús, *pequé: ten piedad y misericordia de mí.*



XIV. Jesús es sepultado

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. *Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Lectura del Evangelio según San Juan 19,39-40

Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos.

En el silencio del Sábado Santo baja Jesús a los infiernos y nos abre las puertas del Cielo. Suele Dios obrar en silencio y es en el silencio donde se le encuentra. Que en mi hogar, Señor, reine la serenidad y la paz. Que sepamos acallar el ruido para rezar juntos, para hablar y para descubrir la hermosura de todo lo que has hecho.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.
Jesús, pequé: *ten piedad y misericordia de mí.*



Oremos:

Señor Jesucristo, tú nos has concedido acompañarte, con María tu Madre, en los misterios de tu pasión, muerte y sepultura, para que te acompañemos también en tu resurrección.

Concede a todos los miembros de mi familia la gracia de serte fieles en el camino de la vida.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén